



# Manifiesto por la Economía Fundamental 2020

## The foundational economy collective<sup>1</sup>

¿Qué viene después de la pandemia cuando la emergencia sanitaria acabe?

Durante los últimos treinta años hemos estado viviendo una continua crisis de cohesión social en Europa. El aumento de las desigualdades de ingresos y riqueza ha causado un daño económico real, alimentando la desconfianza política de las élites, fragmentando los partidos políticos y creando inestabilidad electoral.

En este contexto, el *Colectivo de la Economía Fundamental* ha argumentado que los responsables políticos deben prestar más atención a los bienes y servicios esenciales como la vivienda, los suministros, la salud, la educación y los cuidados. Esta economía fundamental, que discurre en gran parte por tuberías y redes, proporciona la infraestructura de la vida cotidiana. Satisface nuestras necesidades diarias esenciales del hogar y nos mantiene a todos seguros y civilizados. Es la parte de la economía que no puede dejar de funcionar.

La pandemia pone en evidencia su vital importancia. **La lista de trabajos esenciales en el actual confinamiento es una definición práctica de lo que se considera fundamental.** Los trabajadores y trabajadoras de los servicios ordinarios realizan de manera fiable tareas sociales esenciales, con sentido del deber y sin quejarse. Las enfermeras en unidades de cuidados intensivos y los cuidadores en residencias de ancianos se convierten en héroes en primera línea de batalla. Los transportistas de los supermercados son reconocidos como trabajadores críticos.

Pero el reconocimiento público a menudo es de corta duración y muchos empresarios no pueden “permitirse el lujo” de actuar con sensibilidad. Entonces, la gran pregunta es si volveremos a la normalidad empresarial después de la crisis. El colapso de

---

<sup>1</sup> Una versión extendida de este documento está disponible para su descarga desde: <https://foundationaleconomy.com/covid-19-report/>

Lehman Brothers en 2008 llevó a los periodistas a anunciar en coro que el capitalismo financiero cambiaría por completo. Años después, había cambiado muy poco.

Debemos utilizar activamente la crisis como palanca para defender las prestaciones fundamentales y el valor del consumo colectivo. No solamente la renovación de la infraestructura económica básica, sino también programas más amplios centrados en la protección social y las prestaciones, que son la infraestructura esencial del bienestar.

Después de la segunda guerra mundial, en 1945, en muchos países se construyó un nuevo acuerdo social a través de una reforma educativa, la hospitalización gratuita bajo el sistema público, una seguridad social extendida y la construcción a gran escala de viviendas sociales, incluyendo nuevas ciudades.

Parte del esfuerzo consistió en elaborar planes ambiciosos todavía en plena contienda para hacer frente a las necesidades y la pobreza en el período de postguerra. En plena crisis, se dio esperanza y motivación a la ciudadanía asediada. Siguiendo ese ejemplo, en medio de la crisis de la Covid-19, es importante reflexionar sobre lo que entendemos como una mejor prestación de productos y servicios fundamentales para que no volvamos a los mismos viejos modelos de negocio que nos han fallado social y ambientalmente.

**Cuando acabe la pandemia, necesitamos reequilibrar el peso de la economía comercial y competitiva, transitando hacia una economía fundamental blindada que produzca bienes y servicios esenciales favoreciendo la habitabilidad y la sostenibilidad.** E, igualmente, aceptar que los modelos de negocio financiarizados de las empresas cotizadas y los fondos de *private equity* son una intrusión extractiva en las actividades básicas, que deberían ofrecer rendimientos moderados y constantes sobre la inversión a largo plazo.

El gobierno desempeñará un papel de liderazgo en el aprovisionamiento durante la crisis. Los negocios posiblemente se comportarán de manera más cooperativa. Pero

la calidad de vida para la mayoría de nosotros dependerá entonces de la sociedad civil y de la eficacia de la solidaridad de la comunidad local para “cuidarnos los unos a otros” en las, a menudo pasadas por alto, actividades cotidianas que llenan nuestros días.

Necesitamos una visión positiva de un conjunto diferente de prioridades que encarnen estos valores solidarios en los sistemas materiales que sustentan las prestaciones fundamentales colectivas. Y debemos convertirlo en un programa de acción.

Los diez puntos siguientes son un resumen de la visión.

1. **Comenzar con la salud y los cuidados.** La sanidad es la actividad en la que es más fácil construir una alianza para el cambio. Los profesionales de la salud pueden proporcionar liderazgo. La medicina de alta tecnología necesita una inversión prudencial en capacidad para evitar escándalos de falta de preparación (España invierte el 6% del PIB en salud, Cataluña el 4%, y Alemania el 9,5%). En la Comunidad de Madrid desaparecieron 3.267 profesionales y 2.966 camas hospitalarias, en Cataluña 2.407 médicos y 1.170 camas. El sistema público de salud se ha visto incapaz de atender las enormes necesidades de camas de cuidados intensivos para adultos, ventiladores y o laboratorios médicos, lo que hacía imposible adoptar una estrategia de tests y seguimiento. Al mismo tiempo, es necesario ampliar los servicios de salud y atención de base comunitaria, así como la medicina preventiva orientada al bienestar.

La crisis ha llevado al redescubrimiento del papel clave de la sanidad pública en el control de enfermedades, pero el sistema público de salud también debe tener un papel preventivo mucho más amplio y de alto perfil para abordar problemas de mala alimentación, calidad del aire y de enfermedades crónicas. El 40% de los españoles tiene algún tipo de insuficiencias respiratorias o cardíacas, diabetes, hipertensión, obesidad o salud mental. En ausencia de estas intervenciones, este tipo de enfermedades crónicas amenazan con sobrecargar la ocupación de camas, el gasto farmacéutico y de recursos humanos.

2. **Vivienda y energía son las otras prioridades inmediatas.** El gobierno debe asumir la responsabilidad de disponer de viviendas sociales que ofrezcan hogares descarbonizados de calidad, garantizando la permanencia mediante un alquiler adaptado a los niveles salariales locales y apoyándose en fórmulas de colaboración con la comunidad. La descarbonización implica tanto el suministro de energía verde, como mejoras de aislamiento térmico de viviendas nuevas y existentes en todas las modalidades de ocupación.

La política regional e industrial necesita desplazarse desde las ambiciones irrealizables por crear empleos con salarios altos, hacia objetivos más realistas como aumentar el stock de viviendas sociales para rentas más bajas. Los programas serían para la construcción a gran escala de viviendas sociales. España necesita también experimentar sistemas de suministro de energía pública y comunitaria, aprendiendo de la *Energiewende* alemana, pionera en el abastecimiento con sistemas de energía verde controlados por la comunidad.

3. **La alimentación necesita reformarse.** Unas pocas cadenas de supermercados tienen el poder corporativo y posición dominante en el mercado minorista nacional, pero el modelo de negocio de los supermercados es insostenible y frágil. Se basa en capturar las ganancias de los proveedores a través de la amenaza perpetua de sustitución, que es posible gracias a cadenas de suministro geográficamente difusas y cada vez más desintegradas; mientras que el *just-in-time* lleva el espacio de venta minorista a su máximo valor.

Los sistemas alimentarios localizados a pequeña escala no pueden reemplazar al grueso del sistema alimentario moderno, pero son una parte importante de una economía adecuadamente diversificada. Por lo tanto, es importante fomentar medidas para incrementar la oferta de alimentos sostenibles y controlar las cadenas de supermercados que dominan la distribución a consumidores y oprimen a los proveedores. Los supermercados son los principales candidatos para las licencias sociales, como se propone en el siguiente punto.

4. **Introducir licencias sociales.** Todos los proveedores de servicios básicos deberían tener obligaciones legales, sociales y ambientales. Los proveedores de esos bienes y servicios, con y sin fines de lucro, tienen, en efecto, franquicias territoriales a través de sus redes y sucursales; A cambio, *quid pro quo*, el gobierno debería insistir en que garanticen su compromiso con la sociedad, como por ejemplo terminar con la elusión fiscal o el empleo inseguro. El resto de grandes corporaciones deberían incorporarse a este régimen cuando necesiten algún tipo de apoyo por parte del gobierno (por ejemplo, rescates, permisos de planificación, contratos públicos, capacitación, etc.).

La restrictiva regulación económica de la competencia y los mercados para proteger al consumidor no termina de funcionar, y es cada vez más irrelevante en una economía de plataforma. Las organizaciones con modelos de negocio financiarizados trabajan de manera aislada sin tener en cuenta las consecuencias sociales y el daño ecológico. Por ejemplo, los supermercados no se hacen responsables de la dieta de los ciudadanos y solo reducen lentamente los envases de plástico de frutas y verduras de un solo uso.

Las primeras empresas e industrias a rescatar no deberían ser aquellas que se han comportado de manera irresponsable debilitando su capacidad financiera de resistir a las recesiones con distribuciones de dividendos excesivas en los buenos tiempos.

5. **Reforma de los impuestos sobre la renta, el consumo y la riqueza.** El país necesita aumentar considerablemente la capacidad del gobierno para incrementar los ingresos. Sin una reforma fiscal, la carga del pago de la deuda contraída en la crisis de la Covid-19 comprimirá la prestación actual de servicios esenciales y desplazará la inversión necesaria en vivienda y salud.

Las medidas ante la crisis del Covid-19 producirán un incremento de los déficits actuales que aumentarán más la deuda nacional. Incluso con bajas tasas de

interés y una favorable inflación, será un gran desafío atender, refinanciar y pagar esta deuda.

Si no se reforma la fiscalidad de manera que un porcentaje más alto del PIB pueda recaudarse de manera equitativa, entonces la perspectiva es de 10 a 20 años de “superausteridad” en la que los servicios públicos financiados con impuestos como la educación, la salud y los cuidados carezcan de ingresos, tal como ocurrió en los años de austeridad después de la crisis financiera. La recaudación de ingresos a través de la reforma tributaria es una condición previa ineludible para defender y ampliar los servicios básicos de la economía.

6. **La inversión de fondos de pensiones y compañías de seguros debería ir directamente a financiar la provisión de las infraestructuras materiales.** La economía fundamental ofrece oportunidades de inversión a largo plazo, estables y de bajo rendimiento, que podrían y deberían financiarse en los mercados con la emisión de bonos sociales o sostenibles a bajo coste. No hay nada nuevo o revolucionario en esto dado que el capital que invirtió en los ferrocarriles en el siglo XIX obtuvo un 5% o menos.

Pero el capitalismo financiarizado atrae a empresas cotizadas o inversores de fondos de capital privado con expectativas altas de rendimiento del capital. Los modelos de negocio que buscan una rentabilidad de doble dígito son inadecuados para actividades de la economía fundamental, intensivas en capital, donde los altos rendimientos operativos solo pueden obtenerse a expensas de otras partes interesadas, incluida la fuerza laboral.

El capital no debería ser libre y gratuito, pero la supresión de intermediarios es imprescindible. La diferenciación entre empresas patrimoniales y operadoras y la emisión de bonos de inversión de forma directa para construir nuevas residencias para gente mayor o redes de energía locales, permitirían un adecuado equilibrio entre la necesidad de disciplinar a las empresas por un lado e incentivar el flujo de capital por parte de los inversores estatales o privados por otro.

7. **Acortar cadenas de suministros largas y frágiles en productos esenciales.** Los servicios básicos, en general, tienen que ser distribuidos localmente, y hay margen para aumentar la producción local de alimentos, pero la mayoría de los productos finales y sus insumos forman parte de una cadena larga de suministro y en gran medida continuarán siéndolo. Ciertamente, no podemos volver a la época de la autarquía.

Sin embargo resulta ridículo importar equipos de protección personal esenciales para los médicos desde países tan lejanos como China. Sería sensato dotarse de cadenas de suministro más cortas con proveedores preferentes cuya producción no se venda al mejor postor. Para el caso de equipos más sofisticados, la solución para la próxima década debería pasar por dotarse de un pequeño número de proveedores europeos que acuerden abastecer el mercado continental sin especulación ni preferencia por el mercado nacional.

Las adquisiciones de la administración pública deberían ser menos transaccionales y más relacionales. Tenemos que reconocer que vivimos en un mundo cada vez más inestable políticamente y que no podemos depender en lo esencial de la producción en factorías situadas al otro lado del globo.

8. **Cada ciudad, pueblo y área rural debería desarrollar un plan de transición de vida/trabajo.** Los planes no solo deberían ser locales, sino que también deberían estar integrados en un marco nacional que los posibilite. La política es local y la prestación de los servicios fundamentales es de base territorial, de ahí la importancia de los planes que se desarrollan con la participación ciudadana y que incluyen fórmulas innovadoras para involucrarla. Los consejos, los foros ciudadanos y mecanismos similares conjugan una gran diversidad de opiniones, pero son suplementos esenciales a la democracia representativa porque necesitamos entender lo que le importa a la ciudadanía. Al mismo tiempo, la emergencia climática requiere cambios en la forma en que vivimos y trabajamos

porque la vivienda, el transporte y la alimentación representan más de la mitad de las emisiones.

Necesitamos participación local para evitar reacciones políticas a través de prohibiciones desastrosas y precios disuasorios. Los pueblos y ciudades donde vivimos la mayoría de nosotros combinan habitabilidad con insostenibilidad. A través de largas cadenas de suministro, transporte basado en combustibles fósiles y sistemas de energía intensivos en carbono, están consumiendo una cantidad de recursos naturales de 3 a 4 veces superiores al umbral de sostenibilidad global.

9. **Reconstruir la capacidad técnica y administrativa en todos los niveles de gobierno.** En el Estado posdemocrático, las elecciones y la competencia continúan, pero las decisiones las toma una élite político-económica. En el Estado posadministrativo, los departamentos del gobierno combinan estrategias de retórica gerencialista y declaraciones de misión con incapacidad para administrar cualquier cosa de manera efectiva y eficiente. La resolución de la crisis de 2008 puso de manifiesto la actuación del Estado posdemocrático. Las acciones durante la crisis del Covid-19 revelarán la ineficacia de nuestro Estado administrativo. Esta es una limitación fundamental en el campo de la política.

Los planes elaborados de arriba abajo y que establecen objetivos ambiciosos suelen topar sistemáticamente con dificultades para su implementación práctica, especialmente en el ámbito local, puesto que no suelen ir acompañados de los medios operativos adecuados para ello. Sin capacidad técnica y administrativa, el gobierno no puede desempeñar un papel de liderazgo en el desarrollo de programas de inversión y el control de los servicios básicos, por lo que el dinero de los contribuyentes se malgasta.

10. **Asumir nuestra parte de responsabilidad en la provisión de servicios fundamentales en regiones adyacentes a Europa.** Por ejemplo, las regiones de Oriente Medio y Norte de África necesitan un programa de ayuda de tipo Plan

Marshall para la reconstrucción de sus sectores orientados al comercio. La *realpolitik* sugiere que la responsabilidad constructiva es una postura adecuada en el plano internacional, porque el bajo rendimiento económico y la inestabilidad política en Oriente Medio y África del Norte producen inmigración masiva y refugiados económicos. Asumir responsabilidad por los demás aumentará el presupuesto de cualquier agenda, pero hacer lo correcto puede resultar política y económicamente mucho más rentable a largo plazo.

## Acción

Los diez puntos anteriores son prácticos y podrían ser abordados desde el liderazgo político, la acción de los grupos de interés y el activismo de la sociedad civil, pero también plantean preguntas y reflexiones para el mundo académico y otras personas que deseen analizar los problemas subyacentes. En las actividades de la economía fundamental en manos de empresas privadas o subcontratadas, el problema es que la excesiva financiarización pone al límite su capacidad con el fin de extraer el máximo valor. En las actividades de la economía fundamental en manos públicas, sucede algo similar al tratar de imitar inapropiadas normas de 'eficiencia' propias de las corporaciones privadas.

Las consecuencias humanas para trabajadores y trabajadoras en precario y personas usuarias desatendidas han sido evidentes a lo largo del tiempo. Pero, como muestra la crisis pandémica, la búsqueda de la eficiencia sin mantener ciertas reservas incorpora fragilidad y vulnerabilidad al sistema e impide que nuestras infraestructuras fundamentales puedan lidiar con sucesos imprevistos como el actual. La conclusión no es solamente que ciertos sectores de la economía no sean adecuados para su provisión conforme a las reglas del mercado, sino que también necesitamos una forma nueva y diferente de pensar acerca de qué se entiende por efectividad, eficiencia o "relación calidad-precio".

Las políticas económicas heterodoxas que se han puesto en marcha en estos días, tales como compensaciones salariales o esquemas de ingresos mínimos, han sido en general aplaudidas por una amplia franja del espectro político. Pero las voces discordantes empezarán a crecer a medida que aumenten los costes del confinamiento.

Su argumento será que esta pandemia no es un desorden de los mercados o un fracaso del capitalismo, sino una emergencia excepcional de salud, que ya ha costado lo suficiente como para retardar más la recuperación de la estabilidad financiera, los límites en la intervención del gobierno y la supremacía de los mercados. Se prometerán soluciones de mercado y obtendremos más capitalismo financiarizado y austeridad.

Necesitamos avanzarnos a esta respuesta reaccionaria y articular respuestas con argumentos progresistas y una organización adecuada. Nuestro argumento es que un gobierno democrático sólo obtiene legitimación política a través de un contrato social implícito con el que garantiza algunas formas básicas de protección para la ciudadanía. En las últimas décadas, esta protección se ha ido erosionando y la epidemia de la Covid-19 ha puesto de manifiesto cierto abandono, disfunción y fallos. En cuanto a la organización, necesitamos una alianza por el cambio de base amplia unida en torno a una plataforma de demandas y prioridades. Dondequiera que estemos, podemos comenzar ahora, en medio de esta crisis, a planificar mejoras concretas en los sistemas de dependencia que sustentan nuestra vida cotidiana.

## **Foundational Economy Collective**

*Filippo Barbera, Oriol Estela Barnet, David Bassens, Lavinia Bifulco, Andrew Bowman, Luca Calafati, Joselle Dagnes, Sarah de Boeck, Marta de la Cuesta, Joe Earle, Ewald Engelen, Jessica Ferm, Julie Froud, Colin Haslam, Sukhdev Johal, Ian Rees Jones, John Law, Adam Leaver, Kevin Morgan, Stefano Neri, Andreas Novy, Leonhard Plank, Angelo Salento, Wolfgang Streeck, John Tomaney, Karel Williams*

## **Marzo 2020**